

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, NOVIEMBRE 18 DE 1922

NUM. 78



EL CARTEL DE HOY

SOLDADITO

¿Qué te creés?... Pareces la muestra de un tintorero: rojo, amarillo, verde; saltado de una caja de juguete: duro, mecánico, seco; un bastonero de baile: cómico de belicoidad inoportuna. ¿Y qué te creés, que no lloras ni protestas, que no te desnudas y huyes?... ¿Qué estás muy bien soldadito?... ¡Vamos, hombre!

Enfocas todas las cosas a través del cañuto de tu máuser. Cómo vas a ver la vida que fluye de cada ser,

que flota desparramada en sus sonrisas, sus gestos y sus afanes?... Toda grandeza se achica ante tu punto de mira: igual la altitud de un monte que tape el cielo que la extensión de una idea que llene el mundo. Tú no ves sino que aquello a que te ordenan que apuntes. ¡Eres un ciego!

Y tampoco oyes. A tu alrededor vocea la libertad, clama la justicia, gime el dolor y cantan las esperanzas. ¿Qué concierto mejor que éste puede llenar el corazón de un mu-

chacho de más elevadas ansias, de más viriles designios?... Y tú no sientes... ¡Eres un sordo!

Si ni recuerdas... Ayer, no más, segufas a tus impulsos como una llama en el viento. Llama, sí, era la reja que hundías, relampagueando, en la tierra; llama que volaba, rauda, enhorquetada a un caballo; llama que bajaba, mansa, a ceñir el cabo de una herramienta. Obreiro o gañán, entonces eras la vida; la vida de la que todo trabajo, todo afán y todo ensueño son como la claridad, el resplandor, el capri-

choso arabesco de una hoguera. ¿Y ahora qué eres?... ¡Un ciego, un sordo, un muerto!

Soldadito: ¿sabes qué eres?... Pues el vaso de noche de la patria. En tí descome lo que a nosotros nos traga, vacía en tí lo que a nosotros nos chupa... ¿Qué otra cosa te creés que eres, que no protestas ni lloras, que no te desnudas y huyes?... ¡Vamos, hombre!

R. González Pacheco

"LOS GEMIDOS" Y HERNAN DIAZ ARRIETA ('ALONE')

Oh! María,
madre mía,
oh! consuelo
del mortal!...

amparados
y llevados
a la patria
celestial!...

"Fray Jacinto Benavente".

Hay en la sucursal de la botica literaria francesa en América, un frasquito pequeño, rosado y oloroso. Este frasquito, éste dulce frasquito, a pesar de lo que pudiera creerse, no está lleno con nada; apenas sí, tras la etiqueta que dice "Alone", se ve un poquito de humo y un poquito de aire. Los escritores serios y grandes de un país serio y grande, le hubieran llevado en el bolsillo de atrás del pantalón como quien lleva una cosa cualquiera: una caja de fósforos vacía, un reloj descompuesto, un lápiz sin punta, una caja de fósforos vacía...

Sin embargo, en Chile, éste frasquito, éste dulce frasquito desocupado, es el sacristán más frondoso de la crítica profesional. ¡Lo que son las cosas! ¡Dios mío! ¡Lo que son las cosas!...

Si Hernán Díaz Arrieta hubiera leído "Los Gemidos" honradamente y, luego de rebatir honradamente, desde su propio punto de vista, los puntos de vista estéticos que se derivan de aquella obra, me hubiese dicho honradamente: Pablo de Rokha, su libro no me agrada, yo, honradamente, habría declarado que me parecía justo que a un señorito elegante, perfumado y de poca cultura, no le gustaran "Los Gemidos". Pero el señor Díaz Arrieta no ha tenido ni dignidad ni honradez literaria para leerme, puesto que ni siquiera me ha leído, y esto ya es otra cosa. Esto, esto ya no revela incompreensión, limitación, carencia de reciedumbre mental; ésto es canallesco y doloroso.

Hernán Díaz Arrieta cogió "Los Gemidos", cogió "Los Gemidos" y, antes de leerlos, se fué de espaldas; ¡pobrecillo!... ¿Por qué se fué de espaldas?... ¿Por qué se fué de espaldas el tierno jovencito?... Vamos a ver.

La vida moderna, ésta compleja, oscura, absurda y gran vida moderna, necesita cantores nuevos, inmensas almas de buzo que extraigan hasta lo exterior el vago y negro espíritu de las aguas. Problemas inéditos, dolores inéditos, requieren formas de expresión inéditas. El hombre indefinido de hoy, el grande, fuerte y transcendental minuto actual del universo, los fenómenos externos del presente, la trayectoria sin sentido y alta de la época, necesita y está pidiendo a gritos cantos de bronce y hierro, cantos de sangre y nieblas, cantos incoherentes, cantos extraños y egregios como la oscura vida de hoy.

La métrica académica, el ritmo uniforme, monótono, unánime, de los antiguos versos, no responde al sentido espiritual de los instantes que corren, imprevistos, arrastrándonos hacia quien sabe qué horizontes, hacia quien sabe qué horizontes.

Nuestra fisiología desgarrada, nuestra mentalidad paradójica, rechaza los versos simples de antaño...

Hernán Díaz Arrieta, glosador

escéptico y anacrónico, espíritu de cura o vieja un tanto cínica, ingertado en la panza ruidosa de Renán, me resulta un pobre hombre, un pobre hombre que hará carrera entre las señoritas, los mentecatos y los lectores de "La Nación"... ¡ja! ¡ja! ¡ja!...

Hemos leído a Job y a Bergson, a Sócrates y a Baudelaire, a Sófoeles y a Mallarmé, a Platón, a Kant, a Nietzsche, a Whitman, y a Verhaeren, a Horacio y a Esquilo, al Dante, a Tasso y a Rimbaud, a Baroja y a Fichte, a Dostoiewsky y a Hegel; conocemos a Maestrovic y a Fidias, a Rodin, a Goya, a Zuloaga, al Greco, a Buonarrotti, a Debussy; conocemos a Croce y Baumgarten; conocemos al señor Díaz Arrieta y sabemos en qué se diferencia un hombre de un muñeco, un hombre de un macaco, un hombre de un pollino, un hombre de un pobre hombre y de un seminarista maquillado, dolorido y filarmónico.

Necesitamos renovar los añejos vocabularios, enriquecer la vieja lengua humana con fórmulas verbales, con palabras, con imágenes y con acoplamientos de palabras que, definiendo, delatando apariencias nuevas, canten, rujan, lloren la ancha sinfonía dolorosa que requieren estos cerebros nuestros, mentalidades emancipadas de hombres emancipados, la ancha sinfonía que resume y compendia todos los aspectos de la tierra.

No hay palabras bellas ni palabras feas, no hay nada bueno ni malo para el artista, porque el bien y el mal son conceptos y los conceptos quedan al otro lado del arte, en la otra cumbre: la filosofía.

Mirado desde el Norte, el Sur, el Oriente y el Poniente, es bello el Universo. Tender la vista hacia la tierra oscura por las rendijas de la puerta de un caserón francés del siglo XVIII, es como suprimirse los testículos para no tener malas tentaciones o como ponerse uniforme de paco para trotar los caminos del mundo; es limitarse, limitarse en lo único en que no es posible limitarse: en el sentido de las cosas. Y para no limitarse, hay que ser hombre, hombre, hombre hasta la muerte, y nó lacayo de un público torpe, ni colaborador melancólico de "Zig-Zag", ni profesor del Club de Señoras.

Pueden "Los Gemidos" no ser una obra definitiva, porque una obra definitiva es siempre una obra mediocre; pero son una obra que afrontará dignamente el juicio de los pueblos y los siglos.

En efecto, se han cantado allí las cosas altas en un lenguaje alto, las cosas tristes en un lenguaje triste y las cosas cotidianas en un lenguaje cotidiano; las cosas rudas en un lenguaje rudo, las cosas negras en un lenguaje negro, las cosas blancas en un lenguaje blanco, la vida oscura del hombre moderno en un lenguaje que tropieza y cae, aulla y gime, cruje y se quiebra y se troncha y da tas-

tabillones como la vida oscura y trágica del hombre moderno. "Los Gemidos" no son correctos ni incorrectos, morales ni inmorales; no son retóricos porque la vida no es retórica; ni gramaticales, ni en verso, porque la vida, afortunadamente, no es gramatical ni es un soneto, ni una endecha, ni una creación convencional de cualquier crítico lamentable y fracasado que lleve, donde otros la masa encefálica, un paquetito de pastillas de chocolate. "Los Gemidos" cantan, lloran y aullan las cosas de la tierra y de la nada, sin acordarse de que Horacio escribió un "Ars Poética" y Cicerón una "Epístola ad Pisones"; ni mucho menos, mucho menos de que todavía hay gansos en la tierra.

El autor de "Los Gemidos" no ha querido ponerle pantalones al mundo, no ha querido cortar en pedacitos el Universo y la belleza del Universo para hacer con ellos un guiso a gusto de la clientela.

En aquel libro recio, claro, rudo y honesto, la congoja humana hace muecas, y hace muecas horribles, porque la vida no es una cajita de música, ni una vaca lechera o una burra lechera para alimentar pobres diablos.

No caben "Los Gemidos" en los casilleros del arte, del arte convencional; ya que no es fácil, ni posible, ni honrado, que quepa el mundo en una cigarrera de tendero.

—¿Qué es arte?... ¿Qué es arte?... pregunta la canalla y hace versitos. Pero la vida humana y las vidas humanas y el Universo aún no han sido cantados.

No se escribieron "Los Gemidos" para los peluqueros, ni para los poetastros, ni para los señoritos; las récuas plomizas de hoy.

¿Cuántos hombres hay entre la cordillera y el Océano dignos de ser lectores de "Los Gemidos"?

¿Conocéis el Apocalipsis, la tragedia griega, los mitos sagrados de Dionysos, las inmensas danzas libres de la Edad Media, la obra de Whitman, Rimbaud, Mirbeau, Baudelaire, Rodin, Nietzsche, Apollinaire, la trayectoria que describe a través de las épocas el espíritu dionysíaco?... ¿Conocéis la filosofía y el vocabulario filosófico?... ¿Conocéis los últimos significados de las palabras y sus significados habituales?... ¿Entendéis la caricatura y el sarcasmo?... Sois rudos, altos, negros de espíritu?... ¿Tenéis un corazón encendido y una actitud quebrada, deshecha y espantosa frente al espanto, al doloroso espanto de ser?... Leed "Los Gemidos", leed "Los Gemidos", vosotros, hombres honrados, hombres sencillos, hombres honestos, colmados de sabiduría. Leed "Los Gemidos" en donde se canta a la mujer, a la mujer y al niño, al héroe y al hombre de acción, al estiércol y a la luna, a Dios y a Satanás, a las ramerías, a los rasca-cielos, a los aeroplanos, al automóvil y las realidades de hoy; a todas las cosas del mundo, con una voz de hombre y no de rata, ni de cura, ni de pupilo de los jesuitas.

Leed "Los Gemidos" en donde no se hacen versos, ni prosa, ni vales rimados, porque los versos, la prosa y los vales rimados, son mentira; leed "Los Gemidos", en donde sólo se hace lenguaje. Leed "Los Gemidos", en donde no se ha castrado el misterio, el milagro, la maravilla de la palabra, con el serrucho mohoso de lo establecido y la costumbre; leed "Los Gemidos", hombres de hoy; leed "Los Gemi-

dos", cantos de hombre, cantos de hombre para hombres.

Hernán Díaz Arrieta no ha leído mi obra; no ha leído mi obra por cobardía. Su párrafo de "La Nación" le ensucia; es indigno, absurdo y ramplón como una cocinera disfrazada de escéptico.

Hace ya algunos meses, yo facilité a Hernán Díaz Arrieta un estudio de Barrenechea, —el honrado y grande crítico argentino,— acerca de Nietzsche, la montaña del Zaratustra. Díaz Arrieta, —él me lo confesó honradamente,— no había ni ha leído a Nietzsche. Nietzsche no es un francesito del siglo XVIII, y Díaz Arrieta sólo lee a los francesitos del siglo XVIII. Pues bien; este Hernán Díaz Arrieta, crítico de "La Nación" y profesor del Club de Loras, digo, de Señoras, publicó, —oh! pequeño desvergonzado,— en su periódico, un extenso, un egregio estudio sobre Nietzsche. No podía hablar de Barrenechea puesto que no conocía a Nietzsche, y, no conociendo a Nietzsche no podía hablar, —no podía hablar!—, del bueno o mal juicio de Barrenechea frente a Nietzsche, y no podía hablar de Nietzsche, puesto que no lo conocía. Y habló de Nietzsche—perdonales Señor porque no saben lo que hacen...—; habló de Nietzsche y de Barrenechea, opatando a todos.

Invito a Hernán Díaz Arrieta a que expongamos nuestras propias doctrinas estéticas y la raíz de nuestros razonamientos, desde la tribuna de un periódico. Lo conmino a que hable como hombre, como hombre y nó como hortera.

PABLO DE ROKHA.

Editorial "Claridad"



La Doctrina Anarquista por Pablo Eltbacher, \$ 0.50 ejemplar.

La Falsa Redención por Sebastián Faure, \$ 0.40.

A los Agentes y libreros se les hace el 25% de descuento desde 25 ejemplares.

Tenemos además para la venta los siguientes libros y folletos:

La Libertad de opinar y el Problema de Tacna y Arica, por Carlos Vicuña Fuentes \$ 5.00

Juventud (revista de arte y estudios) \$ 1.00

Entre Campesinos, por Enrique Malatesta, \$ 0.40

Organización y Revolución por Ricardo Mella, \$ 0.40

Soviet o Dictadura (varios autores) \$ 0.60

El Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña, \$ 0.40

El Comunismo en América, por Evangelina Arratia, \$ 0.40

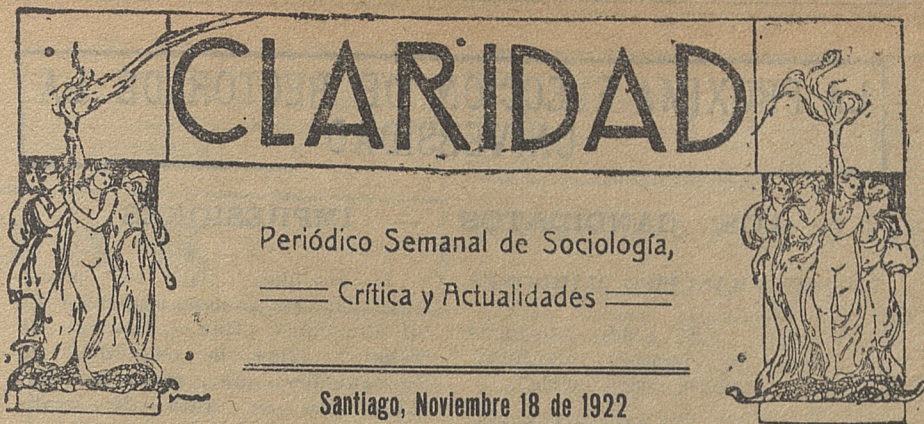
La Tercera Internacional Comunista de Moscú, por Carlos Peret, \$ 1.50

La Reforma Educativa en Rusia, por José Ingenieros \$ 2.00

Es inútil hacer pedidos sin enviar el importe y el correspondiente franqueo.

Los pedidos deben dirigirse a la siguiente dirección: Editorial Claridad Casilla 3323. Santiago.

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

LAS GRANDES INMORALIDADES DE LA ENSEÑANZA NACIONAL

EL GRAVE ASUNTO DEL SUB-DIRECTOR DEL INSTITUTO AGRONÓMICO

Hasta el momento en que trazamos estas líneas el Gobierno, urgido aún por la amenaza de una interpelación parlamentaria, no ha resuelto nada en el grave asunto suscitado en el Instituto Agronómico de Santiago, contra cuyo Sub-Director se han alzado en masa los profesores y los alumnos para conseguir, de una vez por todas, su separación definitiva del cargo que usurpa. Parece que en su ya larga carrera de funcionario público en el ramo de la enseñanza—cuyas perspectivas han sido criminalmente industrializadas por la inmoralidad torpe de los profesores chilenos—, Echeverría Cazotte, que es el aludido Sub-Director, ha logrado crearse lazos que le atan, en forma que parece indisoluble, al puesto que en la actualidad ocupa contra la opinión casi unánime de sus colegas de profesorado y de la totalidad de los alumnos de aquel Instituto.

El cúmulo de cargos que se han formulado en su contra; su alejamiento en mala forma de otros empleos públicos que ha servido; los sumarios administrativos que se han interpuesto a su conducta funcionaria—jamás convenientemente esclarecida—; los ataques reiterados de diversos colegas, de reconocido prestigio y hombría de bien; el pésimo ambiente que se ha formado en torno suyo en el Instituto que sub dirige, tanto entre los alumnos como entre los maestros; los informes desfavorables que ha merecido de comisiones responsables el estudio de sus actuaciones funcionarias, son todas cosas que le tienen sin ningún cuidado, amparado por quién sabe qué influencias torcidas de políticos sin conciencia ni dignidad. Con razón los estudiantes de Agronomía se han declarado en huelga y, en asamblea verificada el 13 de este mes, han acordado ratificar su acuerdo de mantenerse alejados del establecimiento mientras en él permanezca Carlos Echeverría su mancillador; y, por su parte, los profesores del establecimiento, en Consejo celebrado hace algunos días, tomaron la resolución de declarar que consideraban a Echeverría impositivo para desempeñar su puesto, resolución que hicieron poner en conocimiento del Gobierno para los fines del caso.

De todos los puestos que ha desempeñado Echeverría Cazotte ha salido con cargos más o menos graves en su contra, sea por falsificaciones de documentos, por inepticia e incapacidad manifiestas, o—lo más corriente—por malversación de

los fondos sometidos a su gestión. Por eso no es de extrañar, por ejemplo, que la Oficina Central de Estadística haya podido comprobar que desde que él es agente apícola y profesor de apicultura en el Instituto Agronómico, la producción de miel en el país se haya reducido a un sesenta por ciento de lo que antes era; ni tampoco es una cosa del otro mundo el que, siendo profesor de apicultura, como ya hemos dicho, haya merecido severas críticas a su labor docente llevada en tan mala forma que en 1919 hizo seis clases y sólo tres en 1920, esgrimiendo como disculpa en el primer caso el que la campaña presidencial—que no se efectuó en 1919—, con las inasistencias repetidas de sus alumnos a clase, le había impedido cumplir con su deber elemental y primario; y, finalmente—y para que nada falte en su honrosa carrera—, abandonó su puesto de tesorero del Boletín de la Escuela Práctica de Agricultura de Santiago adeudando a la administración una cantidad respetable de dinero que había malversado. Pero después de todo esto, Echeverría, acaso en premio de su actuación funcionaria, ha sido desde 1913 subdirector del Instituto Agronómico, puesto en que, como es natural, se ha distinguido en la comisión de irregularidades de toda índole, algunas de las cuales pasaremos a detallar.

Según se desprende del texto del folleto que nos ha servido para documentarnos en esta grave cuestión (1), Echeverría Cazotte en su calidad de sub-director del Instituto Agronómico estaba encargado de confeccionar unas planillas de sueldos de profesores y empleados del establecimiento, las cuales pasaban año por año a formar parte de los items correspondientes del Presupuesto. Pues bien, Echeverría adulteraba, reduciendo a su arbitrio—y en algunos casos como venganza contra profesores que habían sacado mal a su hijo—, las nóminas sobre las cuales se confeccionaba el Presupuesto. Afortunadamente, estos documentos eran visados por el Director del establecimiento, quien en diversas ocasiones le llamó la atención acerca de las irregularidades que había notado en dicho asunto.

En Enero de 1914 los alumnos del Instituto partieron al sur en viaje de estudio, para lo cual se dispuso la instalación de una cantina-restaurant en el vagón que les ha-

bía de llevar, al mismo tiempo que la dirección del establecimiento acordaba a los alumnos un viático de cuatro pesos diarios. Con lo primero sucedió que Echeverría consiguió gratuitamente la gran mayoría de las provisiones y de los licorres que luego vendía a precios exorbitantes a sus alumnos; y respecto del viático, los estudiantes tuvieron que firmarle recibos, antes de su salida de Santiago, por la totalidad de la suma acordada, recibiendo en el curso del viaje menos de la mitad de ella...

Como Sub-Director del Instituto Agronómico ha abusado también de su puesto este señor al proceder con el más irritante e injustificado de los favoritismos con su hijo Ladislao, a quien hizo ingresar sin que tuviera quinto año de Humanidades rendido cuando los Reglamentos exigían ese requisito, y a quien nombró después ayudante de sus propias clases, contraviniendo diversas disposiciones explícitas de las leyes respectivas. No se puede pasar por alto, a propósito de esto, el grave escándalo de la falsificación de la firma de don Carlos Schachtebeck, la cual apareció en una tacha del libro de exámenes en el punto correspondiente a la nota del alumno Ladislao Echeverría, hijo del Sub-Director. Esta firma fue declarada falsificada por informe pericial fechado en Diciembre de 1921 y suscrito por los técnicos Leonidas Garnhan y Ramón Laval.

Las Hordas del Fascio

I
La persecución contra los trabajadores por la fuerza armada, trajo siempre un creciente desprestigio a todos los gobiernos. Se desea ahora ahorrar al Militarismo tan innoble tarea, y ha aparecido el Fascio...

El Fascismo, en Italia, es la diabólica colusión de una burguesía dominada por la lujuria del oro, y de un gobierno que coopera traídonamente, en la obscuridad y el silencio, a la obra del bandidaje organizado!

Porque el Fascismo no es un partido creado por una necesidad social; no es una agrupación de hombres a quienes una un programa económico, espiritual o moral; no es siquiera un movimiento filosófico llamado a influenciar el alma colectiva.

El Fascismo es una creación de circunstancia, auspiciada por la Corona y por el Gobierno de Italia. El Fascismo es uno de esos engendros monstruosos, cuya gestación transcurrió en las tenebrosidades de un antro, y cuyo primer vagido fue un grito de muerte contra las organizaciones obreras, contra su obra cultural, contra los Sindicatos, con-

Nuestro deseo de exponer en estas líneas los cargos más importantes que se formulan contra Carlos Echeverría Cazotte para pedir, con absoluta y total justicia, su separación del puesto que ocupa a pesar de todo, no ha podido ser cumplido en su integridad porque de los textos que hemos tenido a la vista para hacer esta exposición, se desprende una cantidad tal de acusaciones que habrían doblado, sólo con narrarlas, el espacio que hemos pensado llenar en estas columnas. Si las circunstancias exigen que volvamos sobre esta grave inmoralidad, llena de transcendencia por los caracteres que ha logrado adquirir dentro de nuestro medio el abuso de las funciones y su desempeño ineficaz y dañino, haremos aún algunos comentarios destinados a conseguir el triunfo de esta campaña que con tanta justicia y decisión han emprendido los camaradas de Agronomía que se han hecho acreedores a un entusiasta aplauso por su entusiasmo y entereza en el movimiento que sostienen.

Raúl Silva Castro.—Secretario de la Federación de Estudiantes de Chile.

(1) "A nuestros colegas y compañeros", por los ingenieros agrónomos señores Augusto Bravo, L. A. Fernández, Juan Duhalde, J. Saelzer Balde, Laurentino Silva y L. Valenzuela.—Santiago, 1922.

tra las Bolsas de Trabajo; en una palabra, contra el Socialismo.

Con las armas y con los recursos del Estado, puestos por el Gobierno en manos del Fascismo, éste suprimió las libertades públicas de asociación, de reunión, de prensa, e instituyó el incendio y el asesinato como medio de llegar al Poder sobre cadáveres y escombros...

¿Y cuál es el delito para que los trabajadores hayan visto incendiadas sus casas sociales, las Bolsas de Trabajo, las obras benéficas, todos los testimonios que daban fe de la cultura obrera?

¿Cuál es la razón de la furia demoníaca, del vértigo incendiario de las hordas fascistas, de sus salvajes matanzas de obreros?

El delito de los trabajadores está en haberse constituido en partidos y en corporaciones para defenderse del latrocinio de la burguesía industrial italiana, tan abusiva y tan torpemente inmoral como todas las otras del mundo.

Y la razón de la furia incendiaria y asesina, no es otra que matar la organización obrera, para instituir, sobre sus despojos, la más horrible tiranía, en su triple aspecto político, social y económico...

II

El Fascismo no es una novedad; pero puede serlo para los espíritus superficiales. El Fascismo es esporádico, y prende en los países, según condiciones de lugar y tiempo. Lo hemos tenido en la Argentina, en las vísperas del Centenario, cuando los socialistas, los anarquistas y los obreros más significados, vieron destruidos sus hogares, sus locales sociales, sus órganos de publicidad. Años más tarde, el Fascismo reapareció allí con la Semana Sangrienta...

Hechos parecidos, aunque en menor escala, han sido preparados y llevados a efecto en Brasil, en Uruguay, y hasta en el Perú.

Y entre nosotros, ¿no hemos experimentado el Fascismo en cabeza propia? Las matanzas de Iquique, de Valparaíso, de la Alameda de Santiago, ¿no fueron productos netamente fascistas?

¿Y el Fascismo de las postrimerías de Sanfuentes? ¡Ah! Este fué el más pronunciadamente desvergonzado, el que con más impudicia se manifestara a la faz del país!

La destrucción, en Iquique y en Antofagasta, de órganos de publicidad que criticaban al Gobierno; el asalto y saqueo del Club de Estudiantes, y el incendio de su biblioteca; la implacable persecución contra los obreros y los estudiantes más destacados; el asesinato judicial de Domingo Gómez Rojas; la destrucción de establecimientos editoriales, como "Númen", que irradiaba luz sobre la conciencia obrera, ¿no fueron la obra de los fascistas de garrote y escapulario? Todas estas tristes y vergonzosas hazañas, ¿no denuncian a gritos la obra del Gobierno, en estrecha cooperación con los vástagos imberbes de nuestra pretendida aristocracia?

Ya lo dijimos, el Fascismo es esporádico: revienta aquí y allá, en circunstancias, lugar y tiempo determinados.

III

Pero el Fascismo, como toda solución de emergencia, como todo expediente de circunstancias; el Fascismo, sin base doctrinal que le vincule al sano sentimiento público; sin más propósito que llegar, de súbito, a un fin inmediato por medio de la violencia, el incendio y la masacre, será, a no dudarlo, como esos bólidos que brillan por un instante bajo la bóveda estrellada, para desaparecer en seguida...

No hay memoria de que facinerosos vulgares, por numerosos que sean, hayan logrado cimentar algo duradero, algo que haya podido persistir a través de la Historia. La reacción contra el Fascismo no se dejará esperar, y la sanción pública llegará, indefectiblemente, porque la génesis de este movimiento destructor del bandidaje fascista se ha inspirado en la violencia y el asesinato de víctimas inocentes.

¡A través de los siglos, las hordas de Atila reviven en el Fascio!...

M. J. Montenegro.

'EL SOVIET'

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

**Zapatería EL SOVIET
SAN DIEGO 658**

LA PROXIMA ELECCION DE RECTOR DE LA UNIVERSIDAD**LOS CANDIDATOS — IMPRESIONES****7.—DON FRANCISCO MARDONES**

"El señor Mardones es hombre científicamente reaccionario".

Santiago Labarca.

"O el Parlamento británico (1) se reforma luego a sí mismo desde adentro, o habrá que reformarlo violentamente desde afuera".

Palabras de Chatham, en la Cámara de los Comunes.

He aquí a "un ilustre desconocido" que, a lo mejor, cuando nadie se lo piensa, y por quién sabe qué artes, resulta electo.

El señor Mardones, como cualquier honesto padre de familia, no tiene historia. Su vida—eso que en otros es algo denso y múltiple y cantante—podría caber perfectamente dentro de las diez escuetas líneas de la guía Who's. "Nació en tal año. Estudió en cuál Liceo. Pasó a la Universidad y cursó Ingeniería. Su memoria versó sobre... Se recibió en mil ochocientos y tantos... Con este motivo, fué cariñosamente festejado por sus amigos. Obtuvo tal nombramiento administrativo. Construyó cuáles puentes y alcantarillados. Hoy es profesor de Ferrocarriles en la Escuela de Ingenieros y de Cálculo en la de Arquitectos. Y además es Decano de su respectiva Facultad".

Y nada, absolutamente nada más.

8.—DON PEDRO LEON LOYOLA

La situación actual de vacancia en las direcciones del Pedagógico y la Universidad ha venido a dar relieve a un problema que acaso antes no se había pensado tan grave: la carencia casi absoluta de valores eficientes y totales dentro del gremio de educadores. En efecto, ¿dónde están las grandes, sólidas personalidades que puedan venir a inyectar un poco de vida a esos dos organismos, hoy semurientes, que todos reconocen como vitales en la plasmación de la cultura del país?

En vano, en vano se las busca! Porque, ¿cómo aparece, en verdad, el tipo medio del profesor hoy día, ante la desnuda pupila del espectador veraz, que no teme al dolor de la realidad y a quien no entraban la lengua prejuicios mezquinos o convencionales pudores? Vamos a decirlo, rectamente. El tipo corriente de nuestro educador se ofrece, a estas horas, bajo las formas de un afanoso ganapán, que busca en el sueldo—aunque pequeño, seguro—de su cátedra un modesto bienpasar, que talvez no habría podido obtener en otras actividades de la vida, (sea porque exigen capacidades más vastas o un despliegue mayor de energías); que no siente sobre sí el peso de las responsabilidades anexas a su cargo, y que, en consecuencia, apenas puesto a ganar dinero, ni lee ni estudia más, ni se renueva ni se depura.

¿Qué es duro el juicio? No importa: lo creemos sólo ajustado

(1) Puede leerse Universidad de San Felipe.

a la realidad. ¿Qué los profesores son los menos culpables de tal situación? ¿Qué el recargo de trabajo? ¿Qué la exigüidad de los sueldos?, etc., etc. No importa: no se trata de explicar un estado de cosas, en cuya existencia sólo tres o cuatro concuerdan, sino simplemente de afirmarlo ante una multitud de retusos que se obstinan en desconocerlo. Con todo, si tal es la situación presente, más turbia aún se ofrece la de mañana, después de lo que ha ocurrido, en menos de diez años, entre algunos educadores integros y totales y el Gobierno de esta desvencijada república—"Gobierno, como el de España de que habla Araquistain, de frases hechas y de política deshecha".

En efecto, ¿quién va querer, buenamente, mañana darse entero a esta labor religiosa de enseñar, si ya se ha visto a un octogenario chocheante y dormilón, como Barros Luco, que pone en la calle, un día, por sincero, a un Alejandro Venegas; y más tarde, a un Durham legítimo, hecho por equivocación Ministro, como Saavedra Montt, que separa, por altivo, a un Pinochet; y ayer no más, a un pasional declamador y sin principios, como Alessandri, que expulsa, por vidente, a un Carlos Vicuña?

No. El porvenir no es risueño, ciertamente. ¿Quiera Dios que no se agrave tanto la cosa como para hacer posible la realización de aquella siniestra profecía enunciada por Vicuña, cuando el debate de su separación en la Asamblea Radical: "Al paso que van las cosas, sólo los hombres de la profunda abyección moral de (aquí el nombre de un anciano, ya entregado al cuidado de los suyos...) van a querer abrazar la carrera de la enseñanza!"

Pues bien, la consoladora nota de excepción, dentro de este cuadro sombrío, la da don Pedro L. Loyola, profesor de Lógica y Filosofía—en ejercicio—y de Historia—en receso—y sobre todo, hombre seriamente culto e infatigablemente estudioso. Más aún: espíritu honrado e independiente como pocos.

¿Honrado? He aquí un dato ilustrativo. Paralelos a sus estudios de Historia, cursó Loyola los de Leyes, alcanzando en ellos la situación sobresaliente. Así llegó al curso final. Un pequeño esfuerzo más, y el horizonte era suyo. Prestigio, fortuna, fama: todo se le ofrecía como cierto y próximo. Sin embargo, la convicción—súbitamente alcanzada—de que en el ejercicio de esa profesión, la integridad de su conciencia iba a quedar hecha trizas (cuando él, que sólo había sabido preguntar, como un niño miedoso, por la razón, al misterio eterno de las cosas, debía mañana entrar a operar con todas las razones, para defender, indistintamente, el pró o el contra de una causa) lo movió a arrojar lejos los Códigos y las fáciles expectativas de enriquecimiento. A ser "triunfador" prefería, sencillamente, no ser nadie (2).

¿Independiente? He aquí lo que él, acaloradamente, decía de sí

mismo una tarde, en pleno salón de actos universitario, cuando la campaña reformista: "Ni radical, ni masón; ni católico, ni sindicalista: es de lo que menos se me puede acusar, de haber puesto voluntariamente trabas al libre desarrollo de mi espíritu". (¡Y adviértase que se cuidaba muy bien de no agregar, a modo de corolario, aquello que pretenciosamente decía de sí Sarmiento y que más tarde ha hecho suyo el rezongón de Unamuno: "Yo soy simplemente yo"!)

¡Hermosa parábola, pues, la que ha descrito la vida de este hombre tempranamente sericito y meditativo! Desde su actuación como Presidente de la Federación hasta hace poco—y en especial, dentro de la gran Convención del año 20—ha procurado Loyola vivir en apretada comunión de aspiraciones con los muchachos, y estos han sabido, sin duda, corresponderle: si bien, muchas veces, han discutido, con calor, su pensamiento, nunca han dejado de admirar, con respetuosa simpatía, su honradez y su bondad! Es que han logrado, acaso, comprender—más allá de todas las diferencias mentales—que Loyola es uno de los suyos, porque es una excepción al medio nauseabundo que los rodea, medio formado, en su inmensa mayoría, por eriollos macucos y ventajeros, cuya máxima habilidad—que es herencia india, por lo demás—se reduce a saber esconder a tiempo las ideas, si éstas han de ir a perturbar el proceso de su engordamiento!

Pues bien, mayores podrían ser sus merecimientos, más pura aún su contextura moral. Loyola continuará siendo, por quién sabe cuánto tiempo más, sólo un Rector "ideal"; no alcanzará talvez nunca a dichos cargos. ¿Por qué? Sencillamente, porque se lo impiden, no tanto su desvinculación con los partidos políticos que son los que entienden, como se sabe, de la arrebatina de tales puestos, cuando su carencia de ambiciones y satisfacciones externas y su persona misma, apocada y como sin carácter. ¡Si hasta quién sabe si su misma fachita modesta de gobernador demócrata no le juzgaría un mal rato en esos cargos, donde, sin embargo, cualquier ente sanguíneo y compulento—aunque vacío—es capaz de mantenerse alrosamente diez o más años!

Pero no importa! Para los que amamos la vida en su divina integridad, esto nada significa, como que por encima de las mezquindades corporales y del aparente apocamiento de ánimo se alza, en este caso, enhiesto y puro—tal un árbol o una torre—uno de esos espíritus capaces de atraer el agua de los cielos para la llanura en que viven, y a quien le ha sido permitido—¡y es una gracia nada común!—realizar casi integralmente aquel pensamiento que fué desvelo constante para el ensueño griego de Goethe: "Hacer de la Obra y de la Vida un todo armónico".

A. V. C.

Noviembre-12-22.

(2) Es este un caso análogo al de Emerson, que ordenado en 1829 de sacerdote de la Iglesia Unitaria en Boston, hubo, tres años después, de abandonar tal Ministerio, convencido de la vacuidad de los dogmas y supersticiones que informaban el alma de tal Iglesia. Ni el ambiente de riguroso puritanismo, ni la larga tradición religiosa de su familia, ni nada, fueron bastan-

te para impedir dar, a aquél viejo, profundo y melodioso, este paso libertador, orientado hacia la afirmación de esta virtud suprema: la lealtad para consigo mismo.

A vivir todavía, ¡cómo habría celebrado el buen viejo este renunciamiento, y sus ojos azules y cristianos, ¡cómo se habrían humedecido de ternura!

KODAK

ACLARACION

Nuestro informante de "La Menedra" nos ha comunicado que todos sus esfuerzos han sido completamente estériles. En la Federación Fisco-Nacional de Estudiantes, le ha sido imposible encontrar un sólo intelectual, cuya opinión fuera digna de tomarse en consideración.

Todos los jóvenes "bien" que acuden a ese sitio, se preocupan únicamente de dos cosas; a saber: buscar una forma de encontrar fácilmente dinero, y hallar un medio de gastarlo ligeramente en obras piadosas.

Por eso las preocupaciones intelectuales, en ese centro de recreo y agradables pasatiempos, están nonnatas.

OTRO PRESTIGIO INTELLECTUAL CHILENO QUE OPINA

La prensa del país ha dado cuenta de las opiniones vertidas sobre la personalidad de Vasconcelos por los más prestigiosos "intelectuales" de Chile, excepción hecha de los jóvenes de la Federación Fisco-Nacional. Pero ha olvidado, lamentable y desgraciadamente, la opinión de un "prestigioso" caballero que sin ser escritor—porque jamás ha escrito ninguno de los artículos que llevan su firma—entra en la categoría de los intelectuales. Nos referimos al honorable señor don Atilano Sotomayor.

El integérrimo director de "Sucesos" ha opinado también en contra del señor Vasconcelos. Como es natural, aquel juicio ha producido consternación en México. Pero un viejo periodista mexicano, que residió hasta hace pocos meses en Chile, está haciendo una intensa propaganda en Veracruz en favor de una colecta pública para contrarrestar la propaganda antimexicana que se está haciendo en Sud América.

A raíz de conocerse esta última noticia en Chile, ha circulado el rumor de que don Atilano Sotomayor empieza a creer que su juicio sobre el Secretario de Educación Pública es inexacto.

FANATISMO REVOLUCIONARIO

Si nos fuera posible hacer un balance del valor ideológico de los camaradas que militan en el campo revolucionario, y que sin ningún pudor alardean de tales, llegaríamos a una pobre y desoladora conclusión.

Es efectivamente escaso y limitado el número de los que pueden resistir un examen ligero de sus convicciones.

La generalidad de los llamados compañeros, lo son, no tanto en virtud de su fuerza doctrinaria, de su liberación de las taras y preocupaciones morales que atan al pasado a la mayoría de los hombres, como por la facilidad con que aprenden y recitan ciertos pensamientos y frases estereotipadas del credo revolucionario, que son algo así como las llaves destinadas a abrir las puertas de un mundo nuevo y misterioso.

"La revolución social"; "el comunismo anarquista"; "la dictadura del proletariado"; "la madre anarquista"; "como lo dice Lenin"; o bien, como lo estableció Kropotkin", he aquí algunos de los preceptos rígidos que moldean y achatan el espíritu de los revolucionarios y lo dejan convertido en simple máquina de monótona repetición.

Estos hombres que sin mayor acervo intelectual se consideran los reformadores de la humanidad, no tienen siquiera un adarme de verdaderos revolucionarios.

Pueden ser todo, menos aquello que creen o fingen creer que son Espíritus saturados de religión pudiera decirse de ellos que son creyentes invertidos.

Niegan la existencia de la divinidad, abominan del tutelaje y tiranía del Estado, y se prosternan de rodillas en homenaje de fidelidad y admiración ante las nuevas fórmulas sacrosantas!

Si dudáis haced la prueba.

Decid que la violencia, o sea el acto de fuerza revolucionario, no cambiará substancialmente el modo de ser de los individuos y se os tachará de cobardes y apocados.

Y, sin embargo, en toda transformación colectiva el hecho revolucionario es lo que tiene menos valor e importancia; lo interesante es modificar la estructura espiritual e ideológica de los hombres.

Hablad de que Lenin o Kropotkin se ha equivocado; que la dictadura del proletariado es un mito en cuanto a que no es ejercida propiamente por el proletariado, y que en el supuesto de serlo sería siempre una dictadura igual que cualquier tiranía burguesa; emitid un juicio diciendo que no podemos ni sospechar cuál va a ser la forma de convivencia humana en el futuro, y tendréis airada a toda la rúea de fanáticos, creyentes y adoradores de símbolos, lanzando los anatemas de su rabia y de su furia contra vuestro sonriente escepticismo.

Hoy mismo, por haber dicho en alta voz lo que todos comentan en corrillos, está es, que en Rusia no hay ya ni rastros de un bosquejo comunista en la organización económica de ese país; que la revolución terminó el día mismo que cuatro audaces se apropiaron del poder, y que no existe allí más libertad que la que pueda disfrutarse en una sociedad capitalista, nos hemos atraído la censura hierática de la turbamulta de la nueva religión.

Y pensar que todo cuanto se ha afirmado, es exacto, es verídico.

No, no hay hombres libres, hombres nuevos capaces de afrontar serenos la crítica u observación demoleadora de sus ilusiones y ensueños.

No, no hay revolucionarios de verdad.

Hay sólo fetichistas, religiosos que viven enamorados de sus dioses, como los hombres primitivos vivían sugestionados por sus ídolos.

Y esto es triste.

ADRIAN.

LO QUE SE LEE

A PROPOSITO DE "LOS GEMIDOS" DE PABLO DE ROKHA

La digestión de los buenos burgueses ha sido perturbada por la aparición de un libro audaz y desafiante. Pablo de Rokha, el conocido autor de "Sátira" y de otros no menos interesantes poemas, ha lanzado al palenque intelectual un volumen de 400 páginas. Lleva por título "Los Gemidos". Y, en verdad, el título del libro se armoniza con su extraño contenido, y se armoniza con los efectos que produce entre los buenos burgueses que gimen airados con su lectura.

Es un libro de transición. Es la obra inquieta de un hombre que, angustiado, busca nuevas formas para concretar las congojas y rebeldías de su corazón.

Pablo de Rokha ha roto los moldes que asfixiaban su personalidad de escritor. Se ha libertado de las invisibles amarras que cada espíritu cree tener. Ha roto los diques que las formas usuales ponían a su audacia juvenil.

En "Los Gemidos" no encontramos lo que buscamos. Posiblemente el autor tampoco encontró lo que buscaba. Pero hay en él una honda aspiración, una angustiosa necesidad de vivir y de decir, de amar y de aborrecer.

Los 34 poemas en prosa de Pablo de Rokha constituyen la producción literaria chilena más interesante del año. A raíz de su publicación han brotado protestas de todos los campos literarios. Y los escribas y fariseos, los proletarios intelectuales y los burgueses capaces de leer un libro han puesto el grito en el cielo y han injuriado a los cuatro vientos. No faltó tampoco un crítico literario que planteara un inexorable dilema con respecto al autor: el Juez del Crimen o el Médico del Manicomio. Así como tampoco han faltado las panegiristas y turiferarias de la nueva verba.

La verdad se encuentra, en este caso, a gran distancia de ambos extremos. Ni tanto, ni tan poco. No estamos con el autor cuando escribe sus "Salmos al Estiércol"; pero tampoco estamos con sus detractores cuando a la nueva obra le aplican las rígidas medidas de apollilladas gramáticas y retóricas.

Quien haya leído el "Elogio de las rosas", "La Ciudad" y "Yanquilandia", no podrá negar que el escritor ha estado muy cerca de obtener lo que buscaba. Sin em-

bargo, no faltan notas disonantes que hieren los oídos de los que no somos burgueses perfectos. Veamos: (pág. 329) "Esclavos de Lenin, lacayos de Jesús, jumentos de Jaurés, borregos de Tolstoi, súbditos de Karl Marx, súbditos de John Bull o súbditos del Papa, cocheros de las turbas, mastines de los pueblos, Instrabotas de Alfonso XIII y Jorge V el imbécil, ranas de Nicolás II, ¡Nicolás II! ranas, ranas, vómitos de Guillermo de Hohenzollern, cocineros del diablo, cocineros del diablo, frailes y militares, militares y frailes, apóstoles, discípulos, masones, bomberos, profetas, todos sois lo mismo, lo mismo: piasas, animales de rúea, democráticos, bueyes, vacas o mulos ingenuos, bestias sumisas, domésticas, amaestradas por el látigo, capones, caponcitos, capones, cifras, cifras entre las cifras de la gran masa hedionda, poleas, bielas integrales de la estúpida máquina, aves de corral, pavos o patos honorables, ceremoniosos, trascendentes, honrados, honestos como Dios o las ramerías ricas... o bien: (pág. 265)

"Mujeres en las letrinas, mujeres en las letrinas! Oh, creador, por poco se te ocurre, por poco se te ocurre, por poco se te ocurre poner muelas a las rosas candidas y bigotes a las violetas... ¡mujeres en las letrinas!... indigestiones de la lindura y las caritas rojas y las caritas rojas, despedazadas de quejarse grotescamente! Jesús de Nazareth, Wagner, Kant, Goethe, Dostoiowski en el W. C., Wagner, Kant, Goethe pujando como un carretonero cualquiera.

Sea como fuera, el libro de Pablo de Rokha está destinado a hacer reflexionar seriamente a cuantos se preocupen del porvenir de la literatura chilena. Porque es innegable que un libro de 400 páginas in 8.º y con ilustraciones, está destinado a ocupar un lugar prominente en las letras de nuestro país.

Rogelio Campino Rozas,

San Bernardo, Nov. de 1922.

AVISO

Ponemos en conocimiento de todos los agentes la necesidad absoluta que hay de que procedan a la pronta liquidación de las cuentas que tienen pendientes con "CLARIDAD", porque, en los primeros días del próximo mes de Diciembre, publicaremos una lista completa de los deudores morosos que, por sus incorrecciones y falta de seriedad, están siendo un verdadero peligro para la eficacia de toda propaganda.

La Administración.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1137, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera — Precios económicos. Recibo hechuras.

'El Sembrador'
Semanario de Sociología
y Crítica

Correspondencia a Enrique Arenas

Casilla 41

Iquique

Antología: Pierre Louys

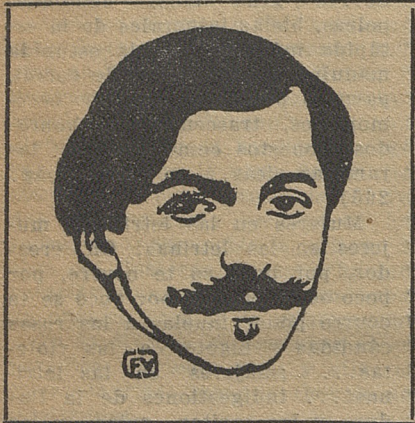
Hasta ahora, los escritores modernos que se han dirigido a un público imbuído de una moral convencional, se han valido de una estratagemata penosa cuya hipocresía me repugna: "He pintado la voluptuosidad tal cual es, dicen, a fin de exaltar la virtud". A la cabeza de este libro, cuya acción se desarrolla en Grecia antigua, me niego absolutamente a cometer semejante anacronismo.

Para los griegos, el amor con todas sus consecuencias era el sentimiento más virtuoso y más fecundo en grandezas. Jamás le asociaron las ideas de indecencia y deshonestidad que, con la doctrina cristiana, introdujo la tradición israelita entre nosotros.

Si la moral antigua fué grande, si merece en efecto tomarse por modelo y ser obedecida, es precisamente porque ninguna ha sabido distinguir lo justo de lo injusto de acuerdo con un criterio de belleza, proclamar el derecho que todo el mundo tiene de buscar la felicidad individual dentro de los límites a que le reduce el derecho semejante de otro, y declarar que nada hay más sagrado bajo el sol que el amor físico, ni nada más hermoso que el cuerpo humano.

Por mi parte, he escrito este libro con la misma sencillez que hubiera empleado un ateniense al relatar las mismas aventuras, y desearía que con igual intención fuese leído.

PIERRE LOUYS.



OFRENDA DE AMOR

Algunas mujeres se envuelven en lana blanca. Otras se visten de costosas sedas y pesadas joyas. Otras se cubren de flores, de hojas verdes y de verdes frutos.

Yo prefiero mi desnudez. Aquí me tienes, amante mío. Tómame tal como soy: sin ropas, ni joyas, ni sandalias siquiera.

Mis cabellos tienen su natural negrura y en mis labios la rojez es la rojez de mi sangre. En torno de mis sienes los cabellos se rizan libres y rebeldes.

Tómame tal como mi madre me hizo en una noche de amor ya lejana. Tómame, y que tu boca me diga el placer que sientes.

EL VIAJERO

Una tarde estando sentada a la puerta de mi casa, cruzó por delante de mí un viajero. Me miró y yo volví la cabeza. Me habló y no le contesté.

Entonces intentó acercarse a mí. Pero yo descolgué una hoz de la pared y le hubiera abierto la cabeza si da un paso más.

El retrocedió sonriendo, y soplando hacia mí sobre la palma de la mano me dijo: "Recibe este beso". Y yo grité y lloré de tal modo, que mi madre acudió asustada,

temiendo que me hubiese picado algún escorpión. "Me ha besado, madre, me ha besado". Mi madre también me besó, protegiéndome con un estrecho abrazo.

LA NOCHE

Ahora soy yo quien le busca. Todas las noches salgo silenciosamente de mi casa, sigo un largo y ancho sendero hasta llegar a su lecho y contemplarle un rato, dormido.

Así permanezco largo tiempo, inmóvil, feliz con verle, y acerco mis labios a los suyos para no besar más que su aliento.

Luego, de pronto, me echo sobre él, y despierta en mis brazos a la voluptuosidad. Y así gozamos hasta el amanecer.

Ya viniste, ¡oh mañana cruel! ¿Dónde estará la cueva siempre llena de noche, donde podríamos amarnos tanto, tanto que llegáramos a olvidar tu recuerdo, aurora maldita?

LOS CONSEJOS

Entonces entró Syllkhamas, y al vernos en tan gozosos juegos se sentó a mi lado, y montando a Glotis sobre una de sus rodillas y a Kysé en la otra, me llamó:—Ven aquí, pequeña.

Pero yo permanecí inmóvil.—¿Es que tienes miedo de nosotras? Acércate. Estas niñas te aman y te enseñarán lo que ignoras: la miel de las caricias femeninas.

"El hombre es violento y torpe, tú ya lo debes conocer y debes odiarle. Tiene el pecho liso, la piel áspera, corto el cabello y los brazos peludos. En cambio las mujeres poseemos todas las bellezas.

"Únicamente la mujer sabe amar. Quédate con nosotros, Bilitis, y si tienes un alma ardiente verás tu belleza reflejada en nuestros cuerpos como en un espejo".

EL DESEO

Mnasidika me abrazó apasionadamente, con los párpados semicerrados, unió sus labios a los míos y nuestras lenguas se conocieron. Nunca he recibido un beso semejante.

Pegada a mi carne sentía la temblorosa ansiedad de su carne. Poco a poco una de mis rodillas fué entrando entre sus muslos cálidos, que cedían como para un amante.

Mi mano buscó su piel bajo los pliegues de la túnica.

Con la mirada extraviada me señaló el lecho próximo. Pero no teníamos el derecho de amarnos antes de la ceremonia nupcial y nos separamos bruscamente.

LOS SENOS DE MNASIDIKA

Abrió suavemente su túnica y me ofreció sus pechos cálidos y dulces, como a una diosa la ofrenda votiva de dos tórtolas.

"Amales—dijo—tanto como yo les amo. Cuando estoy sola son mi juguete y mis hijos. Juego con ellos y los hago gozar.

"Los lavo con leche y con flores los perfumo. Y cuando los enjugo con el cabello se erizan sus botones rosados. Y tiemblo toda de amor...

"Bésalos; sé tú como una hija mía, y ya que están lejos de mi boca, que la tuya les dé los besos y las caricias que yo quisiera darles".

JUEGOS DE AMOR

Mnasidika pasa horas enteras y silenciosas contemplando mi cuerpo, extasiada ante sus secretos.

Deshace la noche de mi cabellera y la trenza, y la anuda a mi cuello y la levanta en forma de casco guerrero.

Le asombra la larga flexibilidad de mis pestañas y los rosados pliegues de mis codos. Por último me hace arrodillar, poniendo las manos sobre las almohadas.

Entonces se desliza suavemente debajo de mí y juega a ser el cervatillo que mama del vientre de su madre.

EL BESO

Besaré las anchas alas negras de tu nuca ¡oh, paloma esclava cuyo corazón late bajo mi mano!

Cogeré tu boca con mi boca, como un niño el pecho de la madre. ¿Te estremeces? Lo creo. A veces un beso es tan penetrante, que sirve para el espasmo.

Pasearé mi lengua sobre tus brazos y tu cuello y tus senos... Mis uñas resbalarán a lo largo de tus muslos, tejiendo una red de voluptuosidad.

¡Mnasidika!... Tu mirada casi me hace daño. Dame tus pupilas para que yo cierre a besos los párpados ardientes como labios.

EL ABRAZO SUPREMO

Ámame con tu amor sencillo y desnudo, con todo tu corazón y tus lágrimas, como mi pecho y mis gemidos te aman.

Cuando tus senos se alternan con los míos, cuando siento mezclarse nuestras vidas, cuando tus rodillas tiemblan bajo las mías, entonces mi boca no puede casi buscar tus besos.

Abrazame como yo te abrazo. Mira: la lámpara se acaba de morir. Estamos a oscuras. ¡Qué importa! Tu cuerpo se une al mío y en mis labios mueren tus gemidos.

Gime, llora, suplica, solloza de amor... Eros es casi cruel... tan cruel, que sufrirás menos dando a luz un hijo de tus entrañas, que ahora que sólo gozas sin concebirlo.

CELOS

—¿Dónde estabas?—En casa de la florista. Mira que flores tan lindas te he comprado.—¿Y has tardado tanto tiempo para comprar cuatro flores?—Me ha entretenido mucho la florista.

—Estás muy pálida y te brillan las pupilas como nunca.—Será el cansancio del camino.—Traes despeinado y húmedo el cabello.—Será el viento quien me lo haya deshecho.

—¿Y el cinturón? Este no es el nudo que yo hice. El mío era mucho más flojo.—Tanto que se me desató en medio de la calle y un esclavo que pasaba me lo volvió a atar.

—¿Y estas manchas de la túnica?—Serán de las flores...—¡Oh, Mnasidika, Mnasidika!...

SOLEDAD

¿Para quién pintaré mis labios? ¿Para qué pulirme las uñas? ¿Por qué he de perfumar mis cabellos?

¿De qué sirve la pintura de mis senos si ya no han de enardecer su carne? ¿Para qué lavar con leche mis brazos si no han de abrazarla?

Es bien alta la noche y aún no he querido acostarme. ¡Ay! Que las sábanas ya no tienen el calor de su cuerpo...

Tengo miedo de estar sola y no me atrevo a abrir la puerta ni a mirar en torno mío a la soledad.

LA VIOLACION

Te engañas si crees que has de conseguirme por la fuerza, Lamprias. Aunque hayas oído decir que violaron a Parthemis, ten la seguridad de que ella no quiso resistirse.

¡Ah! ¿Vuelves a intentarlo?... ¿Ves? Tampoco. Y eso que yo apenas me defiendo... Ni quiero molestarme en pedir socorro. ¿Ves, pobre amigo mío? Otra vez derrotado.

Sigue, sigue... Me divierte este juego tanto como estoy segura de vencer. Prueba una vez más, y quedarás en situación de no volver a intentarlo.

¡Ay! ¿Qué haces, verdugo? ¿No ves que me rompes los puños? Sacca esa rodilla... ¡me estás destrozando! ¡Vaya una gracia! Triunfar de una pobre muchacha indefensa.

LA NIÑA DE LAS ROSAS

Ayer, en medio de la plaza, había una niña con una cesta de rosas y, en torno de ella, un grupo de jóvenes. Yo me detuve y escuché lo siguiente:

—Compradme algo.
—¿Pero qué es lo que vendes? ¿las rosas o tu cuerpo? ¿o ambas cosas a la vez?

—Si me compráis todas estas flores tendreis la mía casi de balde.

—¿Y cuánto queréis por todo?
—Tengo que llevarle seis óbolos a mi madre, o si no me pegará como a un perro.

—Síguenos entonces. Te daremos un dracma.

—¿Queréis que avise también a mi hermana? Vuelvo enseguida.
Y las ví marchar detrás de los jóvenes.

No tenían pechos, y apenas si sabían sonreír.

A MIS SENOS

¡Oh, pechos míos, carnos floridas!... Sois amplios, suaves y olientes a todos los perfumes de la voluptuosidad.

Antes érais fríos y duros, como de una estatua insensible. Pero ahora que os ablandáis bajo el peso de tantas caricias, os amo con más amor.

Vosotros sois mi orgullo, y ya

estéis presos en la redcilla de oro, ya os deje desnudos y libres, me envanezco de poseeros.

Esta noche seréis felices. Tendréis la sabia caricia de mis dedos. Porque esta noche Bilitis ha comprado a Bilitis.

CONSEJOS A UN AMANTE

Si quieres que una mujer te ame, ¡oh, joven amigo!, no le digas que la quieres; pero procura verla todos los días. Luego desapareces para volver al poco tiempo.

Si te solicita, muéstrate rendido sin apasionamiento, que ella irá a tí, y entonces has de fingir que te toma a la fuerza.

Cuando estéis acostados, no te preocupes de gozar tú. Las manos de la mujer nunca deben ser las iniciadoras.

LA MURALLA DE LOS SUICIDAS

La costumbre es una cosa tremenda. Hasta para suicidarse las personas buscan un sitio que no sea de mal tono. Es de mal tono lo incorrecto e incorrecto lo desacostumbrado.

Lo natural es que se elija un sitio donde otros se hayan suicidado. Así se prestigian los vencidos por la desesperación y así se consagra el lugar.

Antes, cuando el suicidio era un acto de lujo, la gente se suicidaba en cualquier parte: se tiraba a un estanque, se tendía en la vía férrea, se cortaba las venas, se tragaba una dosis de sublimado, se ahorcaba o se baleaba la sien.

En esa época para suicidarse era menester cierta independencia económica. Se necesitaba algún tiempo para determinar la forma de suicidio; era indispensable comprarse un traje negro, adquirir una pistola legítima o conseguir venenos auténticos.

Los pobres estaban condenados a vivir. Por falta de recursos no podían balearse, envenenarse, cortarse las venas o ahorcarse. Cuando estaban demasiado aburridos se ponían en los rieles; pero a lo mejor el tren no pasaba o eran sorprendidos. En este último caso además de sufrir una contrariedad, recibían palizas y carcelazos.

Esta injusticia, derivada del régimen capitalista, se extinguió cuando algunos suicidas bien inspirados, dieron en la democrática treta de cumplir su objetivo tirándose por la muralla del cerro Santa Lucía que da a la calle del mismo nombre.

Ahora el suicidio está al alcance de todas las personas. Los pobres, en lo que a este asunto se refiere, no tienen de qué quejarse.

Los días de trabajo con diez centavos quien quiera puede subir al cerro y llegar a la muralla de los suicidas.

El paisaje es delicioso. Los pajarillos cantan desde el alba hasta la noche. Se asciende por un caminito muy bien cuidado. A medio camino hay bancos rodeados de enredaderas.

Si se camina con ánimo contemplativo, los espectáculos no faltan. A un lado se extiende la masa del cerro con sus árboles, sus flores, sus fuentes y sus monumentos. Desde el misterio de las hojas, llegan mil y mil murmullos; a veces se

Tu no debes descansar. Prolonga los besos hasta perder el sentido. No la dejes dormir aunque ella te lo pida. Y finalmente, pon siempre tus labios en la parte de su cuerpo donde ella ponga la mirada.

LA VERDADERA MUERTE

¡Oh Afrodita! ¡Diosa implacable! Tú has dispuesto que sobreviva a la muerte de mi belleza.

Ayer me miré en el espejo y no supe sonreír ni encontré las lágrimas.

Y, sin embargo, no he vivido cuarenta años y ya no podré saborear el placer de verme deseada.

He cortado mi cabellera, y en vuelta en el ceñidor te la ofrendo, diosa implacable y siempre joven.

Ella será la última canción de Bilitis.

oyen risas de mujer o lejanos sonidos de campana.

Es muy posible que esta clase de espectáculos no agrade a ciertas personas. En ese caso puede el interesado mirar en sentido contrario.

La ciudad avanza con sus miles de edificios hasta el horizonte. Se elevan las torres de las iglesias. Sus cruces, si el paseante es católico, pueden recordarle que Dios aún existe y si no lo es, pueden sugerirle la idea de que simbolizan la mentira.

El paseante, sin esfuerzo, verá las infinitas chimeneas que empañan con su humo la limpidez del cielo. Y podrá pensar que el trabajo tal como se realiza, es el pulpo de los hombres. La ciudad le evocará todo su pasado. Verá a sus queridas, a sus amigos, a su familia. Pensará en sus luchas, en sus sueños no realizados, en su historia. Y habrá llegado a la muralla anhelada.

Mirára por última vez a los hombres que se afanan en bajos menesteres y sonreirá con una sonrisa heroica.

El hombre que va a morir, puede pensar, si en ello encuentra algún placer, que con su muerte la humanidad sufrirá una pérdida irreparable.

La muralla de los suicidas permanece siempre en un espléndido aislamiento. Su misma fama la hace inaccesible a cuantos no sienten sinceramente el encomiable deseo de suicidarse.

Los paseantes para no obsesionarse con la idea de término, prefieren andar por otros caminos, y los guardianes guiados por el noble propósito de cumplir con su deber durante muchos años, imitan a los paseantes.

Puede pues, el joven o el anciano cansado de vivir, llegar hasta ese lugar de liberación.

Ningún obstáculo se opondrá a su paso, ninguna circunstancia amenguará su determinación.

Además de todas las ventajas pálidamente enumeradas, la muralla de los suicidas, puede decirse que está en pleno centro. Apenas el suicida se lanza a la calle, todo el mundo se da cuenta del hecho y forma el escándalo del caso.

En seguida acude el carro de la Prefectura y carga los despojos. Los reporters también son informados

al momento. Los diarios al siguiente día dan la noticia con toda suerte de detalles. No se puede negar que la muralla reúne todas las condiciones.

Aún más. Si el suicida es aficionado a la publicidad puede liquidarse en la mañana. Así consegu-

rá que los diarios de la tarde den cuenta del hecho a dos columnas. Amen.

González Vera

P. S.—Las personas que no posean diez centavos pueden aprovechar el día Domingo. La entrada es gratuita.

EN TORNO A LA EMBAJADA MEXICANA

DOS PALABRAS.

Después de oír las admirables palabras de don Julio Vicuña Cifuentes, dichas en el tono cordial de la amistad, el licenciado Vasconcelos llenó el convivio con la resonancia magistral de su voz. Y recordó al Cristo: "Yo no he venido a traeros la paz; he venido a encender la guerra entre vosotros". Y se fué Vasconcelos, rumbo a su tierra, y empieza apenas la batalla que debemos dar por él en esta patria gris de la mediocridad.

EL AMBIENTE.

Cuando en ocasión anterior el licenciado Antonio Caso nos honraba con su visita y elevaba en el tono puro y claro de su palabra el parainfo universitario, donde la chatura espiritual se asila como en su casa, la tiranía gubernativa acababa de cometer uno de sus crímenes más execrables: se había expulsado de sus cátedras universitarias a Carlos Vicuña Fuentes por sostener en una reunión de la Federación de Estudiantes de Chile que la solución del problema internacional del Norte consistía, a su juicio, en la devolución al Perú de las provincias de Tacna y Arica y la cesión a Bolivia de una faja de terreno en Tarapacá para que tenga salida al mar.

Venía el licenciado Antonio Caso de regreso de las fiestas centenarias del Perú, donde más de una vez debió hablar y oír hablar de confraternidad americana, y se le ofrecía la tribuna universitaria de Chile en los mismos días en que esa Universidad, convertida en un instrumento de la tiranía, arrebató el pan de la boca a un profesor, que presentaba su fórmula de confraternidad.

Si es honroso ser un huésped de la casa de la cultura, es triste tener que sentarse, ignorándolo, como en sitio de honor en la mesa de un Tribunal del Santo Oficio.

El licenciado Caso nos embriagó a todos en la música de su palabra selecta. En ella adivinamos al maestro. Era una voz desconocida entre los inquisidores. Ellos, acostumbrados a la palabra escueta, rígida y vacía, la encontraron demasiado literaria, demasiado bella, demasiado inútil ("¡Santa inutilidad de la belleza!"), muy poco universitaria.

Otro día, y derivado de la expulsión de Vicuña Fuentes, se producía un pintoresco incidente frente a la Moneda: el Presidente de la República se daba la satisfacción de abofetear a un estudiante universitario momentos antes de ir al Club de Señoras a escuchar una conferencia del licenciado Caso.

Al noble embajador mexicano le tocó pasar entre nosotros cuando vivíamos en pleno cesarismo. Un cesarismo de opereta. Signos de los tiempos.

LA REFORMA UNIVERSITARIA.

Alentados por el ejemplo de otros países más cultos—México, Argentina—los universitarios chilenos se agitaron alrededor de una campaña que pedía la reforma de la educación. La Universidad, que es en Chile propiedad de una familia, se convirtió esos días en Cuartel de Carabineros. El rector no había renunciado, pero había delegado su alta investidura en las nobles manos del Comandante de Carabineros. Algunos profesores tuvieron el gesto digno de no hacer clases mientras la Universidad permaneciera en estado de sitio. Desgraciadamente los dignos siempre fueron los menos.

EL HOMBRE.

Hasta aquí había llegado el eco de la voz de un hombre de un país lejano y admirable. Y, como un acontecimiento inexplicable entre nosotros, ese hombre era rector de la Universidad, primero, y secretario de Educación Pública, después, en México, su patria. Era un maestro. Fenómeno desconocido en Chile. Palabra que, entre nosotros, carece de significado.

Ese hombre, Vasconcelos, decía: "Y el Gobierno, que es el sostén de la Universidad Nacional de México y el responsable de su funcionamiento, debe cuidar de que la Universidad obedezca estas orientaciones; debe cuidar de que la Universidad no se convierta en una torre de marfil, pues no tiene derecho a ello, desde el momento en que el pueblo la paga, y debe cuidar, asimismo, de que las enseñanzas que se impartan no posean ese carácter neutro que se disfraza con el nombre de ciencia, para eludir la responsabilidad de los problemas humanos. Sabios activos que pongan su ciencia al servicio de los ideales de mejoramiento popular, esa es la única clase de maestros que el Gobierno puede expensar."

En una ocasión memorable, en la celebración del Día de la Raza, se erguía, áspero y viril, para clamar contra la farsa de esa conmemoración mientras en algunos países de América imperaba la tiranía. Y hubo reclamaciones diplomáticas, y asonadas callejeras, y artículos de prensa, laudatorios y condenatorios. Y el rector de la Universidad renunció antes de restar brío y calor a su palabra y a su convicción.

Este hombre era querido y admirado por la juventud de Chile.

Después, uno de nuestros más puros y altos valores intelectuales, Gabriela Mistral, era invitado a México, como huésped de honor, por iniciativa de este hombre generoso. Aquí se le tenía arrinconada y olvidada. Este país patriota daba el espectáculo de deprimir a una de sus escasas glorias legítimas por medio de las impertinencias de un

imbécil con investidura senatorial. (Q. E. P. D.)

Aquí la pobre Gabriela estaba condenada a Club de Señoras, Club de Señoras y Club de Señoras. Su mayor esparcimiento era alternar con intelectuales como Roxane.

Se le llama a México y se le abren las puertas de un cenáculo egregio.

A la admiración que debíamos a Vasconcelos había que sumar gratitud por la liberación de espíritus que se consumen en este ambiente de asfixia.

LA EMBAJADA.

Recientes estaban los clamores de la campaña de reforma de la enseñanza, cuando se anuncia una embajada mexicana presidida por Vasconcelos.

El Tribunal del Santo Oficio Universitario había expulsado de las escuelas a un grupo selecto de muchachos que pedían lo mismo que Vasconcelos había implantado en México. ¡Y era ese mismo Tribunal del Santo Oficio el que se iba a encargar de recibirlo!

El Gobierno nombraba un comité de caballeros respetables, militares y jubilados para atenderlo. La gente intelectual no era tomada en cuenta en las comisiones.

En tanto veamos quienes venían en la Embajada: José Vasconcelos, maestro, hombre de acción, impulsivo del presente, dinámico obrero del porvenir y grave meditador de nobles cosas antiguas; Roberto Montenegro, artista estupendo, dibujante y pintor de prestigio universal, consagrado por la alta autoridad de Vittorio Pica; amigo y compañero de Rubén Darío, "que escribía lo que él pintaba con el mismo cariño con que él pintaba lo que el poeta escribía"; Julio Torri, autor de Poemas y Ensayos, clara mente y generoso corazón y Carlos Pellicer, poeta nuevo y robusto que sintetiza en su temperamento la pasta lírica de los cantores del futuro de América.

Creyó el Gobierno, con la intuición que nunca le falta, que lo más adecuado para crearle ambiente a estos hombres era juntar a Roxane con los militares y la gente respetable.

UN RENACIMIENTO.

Es Montenegro el que habla: "Desde que Vasconcelos fué Ministro de Instrucción, empezamos los artistas a sentirnos personas, a sentirnos gentes. Imagínense a un hombre que con sólo la confianza en nuestro temperamento y en nuestra obra, nos llama y nos entrega un templo para que lo decoremos. Nos dice: "Aquí no hay crítica oficial, no hay nada. Usted nos decora el templo, hace en él lo que quiera, es su porvenir de artista el que se juega." Tiene usted los pinceles, la pintura, todo lo que necesite y se pone a trabajar para la eternidad."

Y Montenegro nos muestra fotografías de los templos por él decorados, nos habla de Ribera, otro gran artista que en estos momentos está pintando enormes muros, y nos desarrolla los proyectos de grandes obras decorativas que realizará en su país.

Vasconcelos ha invitado a México a Anatole France, a don Ramón del Valle Inclán, a Gabriela Mistral, a Paul Fort. Es el alma del renacimiento que conmueve su patria.

SU INTERNACIONALISMO.

Las autoridades universitarias que habían expulsado estudiantes por agitar ideas de reforma, el Gobierno que había destituido a un profesor por pensar con su cabeza en el problema internacional, los militares que medran en el odio del espíritu, formaron la comitiva oficial de Vasconcelos.

La silueta gris de Pacheco alargaba a cada momento una mano protocolar y correcta a los ilustres visitantes. Se les mostraba un rascacielos, el cementerio, las calles pavimentadas, la Escuela Militar.

Y se escondía el dolor, la rebeldía, la amargura que la injusticia ahondaba día a día. No se le decía que en 1920 se agitó estérilmente al país por una amenaza de nuestras fronteras que sólo existió en la mente de los que querían arrebatarse la elección al Presidente Alessandri que era entonces, el ídolo "de la querida chusma". Y no se les dijo que hubo una institución—la Federación de Estudiantes de Chile—que por pedir una explicación de las causas de la movilización, fué saqueada por orden del Gobierno de entonces. Y que las cárceles se llenaron de obreros y estudiantes. Y que la justicia, armada de códigos y crueldad, asesinó a Domingo Gómez Rojas, enloqueciendo su mente de excepción.

Pero este hombre que venía de lejos, no tenía necesidad de que le conversaran estas cosas. Las sabía. El "Boletín de la Universidad" de México había reproducido de nuestras publicaciones, la relación desnuda de estos crímenes. ¡Mientras la Universidad de aquí era el instrumento de la tiranía, la del país lejano y generoso daba resonancia y prestigio a nuestra protesta!

Y por eso, en el acto académico de la Universidad, acto que no se atrevió a presidir el que es todavía rector, a pesar de haber sido quemado en efígie por los estudiantes, después de oír los huecos y sonoros discursos gubernativos, dijo serenamente: "Yo soy de los que creen que el sentimiento de Patria es demasiado pequeño para los corazones libres y pongo mi fe en un internacionalismo sincero y total que abarque a todos los hombres y, todavía más, a todos los sitios de la tierra, las montañas y los mares, los ríos y los árboles y las obras todas de la divina creación."

La familia propietaria de la Universidad se retorció epilépticamente en sus asientos. Temblaban las calvas venerables. Vasconcelos seguía la lectura de su oración con la gravedad del que oficia en un rito religioso.

Terminó de hablar Vasconcelos. Los estudiantes lo aclamaban. Se oían gritos por la reforma universitaria, por los expulsados de la Universidad, por la Federación de Estudiantes de Chile. El Presidente de la República lo felicitaba. ¡Y, sin embargo, el Gobierno había dividido la Federación de Estudiantes dando como pretexto de la ruptura el que en esta institución se preconizaran ideas tan peligrosas como las expuestas en el discurso de Vasconcelos! Después del saqueo de la era santuaria la división organizada y dirigida por las cabezas del "nuevo régimen" era el intento más serio de destrucción de la colectividad estudiantil. "E pur si muove".

El Consejo de Instrucción Pública se escandalizó con estas declaraciones. Y, sumando a esto el

hecho de que el Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile estaba expulsado por uno de sus acuerdos, negó el salón de la Universidad para que los estudiantes escucharan la palabra de Vasconcelos.

Los consejeros han adoptado la táctica del alemán engañado: Vender el sofá. Vana, pobre, inútil precaución,...

Apesar de la negativa, la Federación de Estudiantes citó a sus asociados, por la prensa, a reunión en la Universidad para sesionar en el hall, o en la Alameda de las Delicias, bajo la protección paternal de los Hermanos Amunátegui, generosos en la actitud inmóvil de la piedra que los immortaliza.

Pero la prensa, cuarto poder del Estado, muy disciplinado para acatar las órdenes de los otros poderes, por unanimidad milagrosa e inexplicable apareció citando al local de la Federación, estrecho para contener al gran público. Dicen que medió en este milagro la influencia de un ganapán universitario, honesto y leal servidor del Gobierno. Se colocó en la Federación una pizarra citando a la Universidad.

En ese local los muchachos, con el recuerdo fresco de la campaña de reforma, en que hubo tantas veces que hacer lo mismo, tomaron el salón y en él ofrecieron la palabra a Vasconcelos.

Pintó con pincelada sencilla y franca la evolución de su país.

Después, en la comida de los intelectuales, al responder al bello discurso de don Julio Viena Cifuentes, dijo que cuando veía a un militar sentía un deseo incontenible de reírse. "Para mí un militar es la inconciencia andando. Yo no sé si será megalomanía, pero a lo que he aspirado siempre es a ser un soldado del porvenir. Y en este puesto quiero estar con todos los intelectuales honrados, con todos los que, sin desearlo ni pretenderlo, mueven y dirigen después, a esos otros soldados automátatas, a esos que son la inconciencia andando, y defienden siempre a los que están en el poder. Y hay que luchar, luchar siempre. Y puesto que hemos de morir, prefiramos a una colitis esta bella muerte del sacrificio por un ideal."

Pero la gloria de Chile es el ejército. Y al día siguiente, cuando Vasconcelos se iba, aparecían editoriales diciendo que Vasconcelos ofendía la gloria nacional, que Vasconcelos no conocía nuestras tradiciones militares, que Vasconcelos no agradecía la hospitalidad generosa de Chile y la parte que en ella correspondía a nuestro ejército, piedra angular de las resplandecientes glorias patrias.

Y Vasconcelos no se refirió nunca al ejército de Chile. Hizo la crítica del militarismo que en toda la tierra tiene los mismos vicios para la gente libre y las mismas virtudes para los defensores del orden establecido.

Pero eso no lo entenderían nunca en Chile donde se cree que el único ejército del mundo es el glorioso ejército de Chile.

EN VIAJE.

Ahora que los amigos y maestros mexicanos están lejos, la generosa hospitalidad chilena ha desbordado en los denuestos de la prensa gruesa como una cloaca que estalla. En cualquier país culto las declaraciones de Vasconcelos, y más en la Universidad, habrían excitado al comentario animado y comprensivo, a la meditación cordial y recogida. Aquí, en este ambiente de esclavitud moral a que nos hemos acostumbrado, esas nobles palabras han parecido heregías en el altar de los dogmas usuales, e indiscutibles. La oración de Vasconcelos en la Universidad, llena de un místico fervor religioso, habría sido publicada en los hechos de policía si su autor no hubiera traído investidura diplomática. ¿No decía editorialmente el diario envenenado que se trataba de un huésped molesto, cliente de la ley de residencia a no haber mediado su carácter oficial? Si Cristo resucitara lo crucificarían los periodistas católicos...

Los mexicanos se van y la conmoción queda como una siembra generosa. En este país, donde los conceptos se pesan por la investidura o el título de quien los dice, meditarán sus palabras toda esa masa indiferente que piensa como los diarios ultramontanos, piadosos y plutocráticos.

Las meditarán no porque vienen de una mente cultivada e ilustre, sino porque son del señor Ministro de Educación Pública de México.

Sea como sea. Vasconcelos, el mismo que tronó contra la tiranía de Venezuela, ha venido a la sede misma de la tiranía intelectual, al antro de los liberticidas, a la guillotina de las conciencias viriles y altivas, a gritar su palabra rotunda y robusta.

Y, los que vivimos extranjeros en este ambiente de Santo Oficio, sentimos que sobre nosotros gravita la obligación de defender la siembra de rebeldía que, a manos llenas, derramó el maestro mexicano.

Porque, como el Cristo, vino a encender la guerra entre los hombres.

R. MEZA FUENTES.

GRAN PIC - NIC

A BENEFICIO DE "CLARIDAD"

EL DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 10 A. M. a 6 P. M.

Avenida Francia esquina Independencia

(CARROS: PALMA 6 Y NEGRETE 29)

Entrada General \$ 1.00 -- Niños gratis

NOTA.—La entrada da derecho al sorteo de: **UNA COLECCION COMPLETA DE CLARIDAD**, un cuadro de Isaias y un juego de té japonés.